

WALTER RÜEGG (ed.). *Historia de la Universidad en Europa, Volumen IV. Las Universidades a partir de 1945*. Bilbao: Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, 2020, 709 pp.

DOI: <https://doi.org/10.20318/cian.2021.6450>

En CIAN 14/2, (2011), pp. 389-391, publiqué la reseña al libro original: W. Rüegg (ed.), *A History of University in Europe. Volume IV. Universities since 1945*, (Cambridge, Cambridge University Press, 2011), 635 pp. Casi diez años después ha aparecido la traducción española. Se trata del último volumen de *A History of University in Europe*, una obra coral iniciada en 1992.

No habría por qué volver a reseñar la traducción de una obra en la misma revista. Sin embargo, diez años después, no solamente me impulsa a ello el buen hacer de Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, sino el valor de la obra misma. En una década han cambiado muchas cosas en las universidades europeas, hasta el punto de que algunos vaticinios que se hacían en el libro se han cumplido con creces.

La aparición de la edición inglesa del volumen coincidía con la implantación del Espacio Europeo de Enseñanza Superior (EEES) en muchos países de la Unión Europea: la obra era el canto de cisne de un grupo de profesores veteranos que describían, con elegante ironía, un mundo que se

acababa. En efecto, no me cabe la menor duda de que el EEES supone una cesura en la historia universitaria, y que la historiografía futura tendrá que tomar buena cuenta de lo que se narra en estas páginas para empezar un nuevo relato de la universidad europea en la postmodernidad.

El equipo dirigido por Walter Rüegg era totalmente escéptico en cuanto a los resultados de la reforma de la enseñanza superior y ello se trasluce en los diversos capítulos. No se trataba de las quejas de un plantel de eruditos jubilados, sino la sabia reflexión de unos historiadores de la institución, que –a la luz de las transformaciones universitarias desde 1945– preveían los problemas que se avecinaban. Escribía Rüegg, con respecto a las reformas del proceso de Bolonia: “esta reforma no se debe pervertir por imposiciones burocráticas que conviertan a la mayoría de universidades europeas en organismos de enseñanza provincianos” (p. 32). El erudito filólogo y sociólogo suizo se refería a la necesidad de una *reformatio in melius*, consciente de que, a todas luces, se trataba de una *reformatio in peius*.

Tras un rápido repaso a la historia de las reformas universitarias, Rüegg se concentraba en la creciente expansión desde 1945 y la democratización de la universidad, institución por primera vez masificada, por las demandas laborales de un determinado *curriculum* para muchos de los

estudiantes europeos. Para ello, era necesario establecer reformas pragmáticas –léase, degradaciones– y destruir las “torres de marfil” en las que aparentemente vivían los profesores. Dichas torres, qué duda cabe, han sido derruidas y “el provincianismo en el sentido literal de la palabra indica que Europa ha perdido su liderazgo en educación superior” (p. 23). Las causas, más allá de la evidente inanidad y estulticia de los poderes políticos, se cifra, según Rüegg, en dos caras de una misma moneda: la supeditación de la enseñanza universitaria a intereses económicos y la “americanización” de las Universidades europeas, gestionadas como empresas privadas.

Tras un capítulo dedicado a los modelos universitarios, preparado por Guy Neave, comienza la segunda parte, que trata sobre las estructuras en la Universidad. Walter Rüegg y Jan Sadlak firman un capítulo en el que se estudian, desde el ámbito de la sociología, las relaciones de autoridad; seguidamente se halla otro –debido a Geoffrey Lockwood– en el que se trata la administración y la gestión de los recursos; y finalmente uno dedicado al análisis del profesorado, escrito por Thomas Finkenstaedt, que se detiene a estudiar la estructura organizativa, la docencia y los rasgos del profesor universitario en el mundo actual.

La tercera parte aborda el tema de los estudiantes. El capítulo sexto,

escrito por A. H. Halsey, explica los diferentes procesos de admisión y a la selección social antes y después de 1970. El capítulo séptimo, titulado “Planes de estudio, estudiantes, educación”, escrito por Sheldon Rothblatt, analiza los diversos niveles de estudio, los diplomas y los títulos, así como también la movilidad estudiantil. El capítulo siguiente, dedicado a los movimientos estudiantiles y al activismo político, debido a Louis Vos, da las claves para entender el paulatino desvanecimiento de la lucha política en las Universidades europeas, con especial énfasis en las diferencias entre el modelo anterior al año 1968 y el posterior. El noveno capítulo, escrito por Ulrich Teichler, trata de la graduación y de la carrera profesional de los universitarios, con énfasis en temas como las salidas profesionales, la tasa de empleo...

La cuarta parte se refiere al saber desde 1945. El espacio que se dedica a las diversas disciplinas es revelador. Las “humanidades” quedan reducidas a un solo capítulo, titulado “Ciencias Sociales, Historia y Derecho”. Las materias que se tratan en él –y de forma algo superficial– son Sociología, Ciencias Políticas, Economía, Antropología y Etnología, Geografía, Historia y Derecho. El Derecho, Facultad superior desde la Edad Media, es la última materia que aparece en este capítulo, concebido como un cajón de sastre. Es un verdadero reflejo de cómo ven la

enseñanza de las Ciencias Sociales en los últimos tiempos los poderes públicos –y cómo dan cuenta de ello los historiadores–. No existe ningún apartado dedicado a las dos “Facultades” por excelencia del Antiguo Régimen: las de Teología y Filosofía. Tampoco la Filología o el Arte figuran entre los saberes universitarios. Uno no sabe si ya es ironía o si el volumen está escrito deliberadamente desde criterios mercantilistas.

En cambio, la obra contiene capítulos enteramente dedicados a la Matemática, la Biología, las Geociencias, la Medicina y a la Tecnología. No es posible una mayor constatación práctica de lo que Heidegger llamó la era de la técnica. Llama también la atención la escasa presencia de la Física a lo largo del volumen. Todo lo especulativo, lo no aplicado, definitivamente pasa a ser un vestigio de otra época.

El libro concluye con una tabla que detalla el número de Universidades aparecidas desde 1945 hasta final de la centuria. En efecto, en esta etapa se dio acceso a las aulas universitarias a miles de jóvenes, mediante la creación de nuevas sedes, que desde entonces no han parado

de crecer. Otro libro tendrá que analizar lo sucedido desde 2008, si bien las directrices de este volumen son un excelente punto de partida –muy realista– del estado de la cuestión.

Solo me queda felicitar a los traductores por su competente labor. No era fácil trasvasar al español tantos nombres técnicos. Por ejemplo, en el capítulo 5, sobre los profesores, han hecho una labor muy encomiable, intentando ajustar al español toda la terminología de los diversos escalafones académicos de las universidades europeas. Han optado sabiamente por dejar algunos nombres en su idioma original, y han intentado traducir con rigor todo lo demás.

La lectura de esta obra, en definitiva, no interesará solamente a los historiadores de las universidades, sino a cualquier persona preocupada por el saber en el mundo actual. En ella se exponen, con ironía y crudeza a partes iguales, muchos de los problemas y retos de la universidad de la segunda mitad del siglo XX, y se entienden mucho mejor las actuales derivas de la “enseñanza superior”.

Rafael Ramis Barceló  
Universitat de les Illes Balears-IEHM